

TOROS Y TOREROS

En Cieza se pasea un novillo por las calles y es muerto a tiros por la Guardia civil

VICENTE BARRERA CORTÓ UNA OREJA EN MADRID

En Madrid

BARRERA TUVO UNA GRAN TARDE Y RAYITO TOREO AL DICTADO

Cuando el presidente, atento al sentir de miles de espectadores, coincidente con el suyo acaso, unió la palomita blanca de su pañuelo a la bandada que cubría el graderío se oyeron unas voces de protesta—las voces de los eternos protestantes—; Vicente Barrera, digno, orgulloso, renunció a la oreja que acababan de cortar para él. ¡Gallardo gesto que debiera tener muchos imitadores!...

Una oreja otorgada en la plaza de Madrid es preciado galardón, sin duda; pero no puede aceptarla un torero pudentoroso si, como ayer ocurrió, es manifiesta la pugna de criterios.

Para un torero como Barrera, joven, lleno de afición, sabio, el incidente carece en absoluto de importancia. La oreja que hoy se le discute le será mañana concedida por aclamación. En cuanto se lo proponga la tendrá. Una y un ciento.

Pero es de justicia proclamarlo, y yo lo proclamo a los cuatro vientos de la fama, que Vicente Barrera ganó la oreja del primer toro de su lote en buena lid. Los protestantes no supieron apreciar—y ello es muy lamentable—la meritísima labor del bravo mozo durante toda la lidia de «Cirujano», que así se llamaba el tercer toro, como los demás perteneciente a la acreditada ganadería de los hijos de D. Victoriano Angoso.

Era un toro jabonero sucio, grande, feo y soso. Barrera licenció, desde luego, a los peones de su cuadrilla para tomar el cuidado y dirección de «Cirujano», prueba inequívoca de que estaba dispuesto a triunfar a toda costa, venciendo toda suerte de dificultades.

Toreó a la verónica finamente. Cuatro lances magníficos, con especialidad los administrados por el lado izquierdo, ajustadísimos, sin tacha. Y sonaron los primeros «oles»...

«Cirujano», antes de arremeter contra los caballeros, escarbó en la arena, como si buscara algo—generalmente lo que buscan los toros al escarbar es la codicia que les falta—, y se arrancó de pronto, inopinada y fuertemente. Barrera se echó el capote a la espalda: dibujó los lances soberanos, quietó la planta, dejándose rozar por los pitones los alamares, y remató la suerte con una revolera vistosísima. Las palmas afromaron el espacio. Cuando Vicentet toreó de frente con el capote por la espalda explica una lección, y todos sus compañeros pueden ser, sin desdoro, sus discípulos.

Barrera cuidó del toro sabiamente y lo puso en suerte cuantas veces fué necesario, sin abusar de la percalina, con admirable justeza.

Tardeó el bicho en la segunda y tercera varas, y hubo que echarle el caballo encima para que tomase la cuarta...

El toro se acababa por segundos. Los banderilleros—Mella cuajó dos pares merítimos—aligeraron...

Y el espada fué a toda prisa en busca de «Cirujano», la muleta escarlata en la siniestra mano. Y ligó con el pase por alto, de rancio sabor típico, el de pecho. Y dió a seguidó un natural, también ligado con el de pecho.

Cambió de mano la muleta. El bicho no pasaba con franqueza. La eficacia, pues, debía suprir al floreo. Y toreó únicamente atento al alfilo, pero con una seguridad y un aplomo magistrales. En fin, ya dominado el bicho, se adornó en unos rodillazos y acarició los pitones...

La faena, justa, precisa, de gran torero, fué coronada con un volapié de efecto fulminante, el estoque en lo alto...

¡Estuvo bien ganada la oreja del toro «Cirujano»!

En último lugar pechó Barrera con un toro negro, de muy bonita lámina, pero que estaba cojo y que llevó a la muerte incierto y duro de pelear.

Faena adecuada, con pases por bajo y de pitón a pitón. Tres pinchazos y un descabello. Y el aplauso público, como premio a la labor del espada.

Durante toda la corrida sus intervenciones fueron muy felices. Hizo un quite precioso en el cuarto toro, compuesto—el quite de cuatro chiquelinas, que hubiera suscrito sin reparos el propio cosechero, y dos lancetas finísimas. Remate adornado y ovación frenética, clamorosa.

Pero todavía hubo algo más notable en la lidia de este mismo toro. A la salida de un par de Armillita, Vicente prendió al bicho en los vueltos de su capote y lo llevó, abanicándolo, con suavidad y gracia portentosas, de extremo a extremo de la plaza. Y al terminar lo puso en suerte



Barrera, toreando de frente por detrás en un quite. Una de las aparatosas cogidas de Armillita

con media verónica admirable. La ovación fué imponente, una de las más calurosas ovaciones que se han hecho en la plaza de Madrid en lo que va de temporada.

Vicente Barrera ha triunfado, pues, rotundamente.

Juan Espinosa, «Armillita», no tuvo fortuna; pero como al mozo le rezuma el pundonor por los cuatro costados, puso coraje y puso voluntad en casi todo lo que hizo, y conquistó, cuando no el aplauso, el respeto y la simpatía del público.

El primer bicho, que se agotó al segundo puyazo y que llegó aplomadísimo al tercio final, fué toreado muy eficazmente por Armillita en el comienzo de la faena. Luego quiso adornarse y echó a perder la plana. Sólo pudo sacar algunos muletazos buenos por el lado izquierdo, a favor de querencia. Tres pinchazos, sin ayudar el toro al matador, y una estocada en lo alto, atravesada, haciéndole todo Juan.

El cuarto lo cogió dos veces. Volteo apartado sin detrimento mayor.

Puso dos pares superiores, por los terrenos de adentro. Un verdadero derroche de valor, de ciencia y de facultades, que el público premió con nutridas salvas de aplausos.

La faena, prodiga en sustos y coladas. Un pinchazo y un metisaca caído. Es de justicia consignar que entró bien; pero se le fué la mano.

Rayito, lleno de incertidumbres, toreó al dictado. Más atento al público que a los bichos que le correspondieron, estuvo toda la tarde recibiendo las inspiraciones de los espectadores.

A su primero—un buen toro—pudo sacarle partido; no tuvo otro defecto que el de llegar al último tercio un poco aplomado. Rayito consultó cada pase con el público, que cambió, en realidad, su papel de espectador por el de actor.

Manolo puso gran empeño en torear por naturales, y para provocar la arrancada cruzábase mucho con el toro, adelantaba el cuerpo y escondía tras él la muleta.

—No!—le advertía el público.—Eso no se estila ya! Lo que hay que adelantar es la muleta.

Rayito, luego de escuchar atentamente el consejo, adelantaba la muleta... Y el toro, claro, embestía.

Una estocada alta, con pérdida de la franelita, dió fin del toro. Y el público hizo una ovación al espada, o, por mejor decir, se la hizo a sí mismo.

El quinto fué un buey de mucho cuidado, y bastante hizo con quitárselo de encima. La faena se prolongó más de lo justo y Manolo escuchó un aviso.

—Sacarse pronto la espina!...

FEDERICO MORENA

Partes facultativas

Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en la enfermería el picador Joaquín Jirado, «Terremoto», con una herida contusa en la región nasal, con arrancamiento de la extremidad libre y del subtibial nasal. Pronóstico menosgrave.

Durante la lidia del cuarto toro ha ingresado en la enfermería el espada Juan Espinosa, «Armillita», con una herida contusa en la región maxilar izquierda. Pronóstico leve, salvo accidente.

Doctor Segovia.

En Tetuán

EN LA NOVILLADA DE AYER OCURRIERON COSAS MUY RARAS

Había anunciados seis novillos de Mangas, y se lidieron tres de este señor y otros tres del Sr. Abente. En las fotografías que vimos antes de la corrida los novillos del señor Mangas aparecían grandes, gordos, de bonita presentación. Y los que salieron luego—cubrto, quinto y sexto—en su presentación tuvieron.

Como aficionados, debemos agradecer el obstáculo o incidencia que impidió la lidia de los seis animalitos de D. Fabián, ya que los tres lidianos fueron más mansos que bravos y con el peor de los estilos. En cambio, los tres de D. Leopoldo Abente—jugados en primero, segundo y tercer lugar—tuvieron bonita presentación y fueron muy bravos. El segundo se partió el cuero derecho por la ceja al chocar contra el estribo de un picador, y al tercero lo asesinaron de un puyazo en los blandos.

Los petos sirven para librarse cornadas a los caballos. La intención sería buena si los picadores tuvieran menos riesgo que antes. Ayer no hubo que lamentar serios percances porque a la Providencia le plugo que no los hubiera. Triste es la muerte de un caballo, pero tristísimo es exponer la vida de un hombre.

Eladio Amorós se equivocó. Lástima grande. Porque el torero que sabe lances a la verónica como él lo hizo, el diestro que en un quite desata el tarro de la esencia, hace prodigios de temple y de suavidad, no debe contentarse con eso sólo y tiene que prodigarse algo más.

Rafaelillo tuvo la desgracia de que se partiera un cuero el primero de sus astados, novillo bravo y dócil, al que toreó muy bien de capa. Con la muleta nada podía hacerse, porque intentarlo siquiera habría parecido ridículo. Mató de una estocada superior y fueron aplaudidos diestro y ganadero.

En el quinto estuvo habiloso. Una faena de muleta inteligente, porque la mansedumbre del novillo no permitía otra cosa, y brevedad a la hora de matar.

DESCONFIAZ DE IMITACIONES
Cuidad la salud, obteniendo con

Tato tuvo destellos de pinturería no exenta de arte. Veronquéo superiormen, hizo quites oportunos y con la muleta mezcló el arte con la gracia. Al primero lo mató con esa habilidad de que dio muestra en la tarde de su presentación. Los de aquí lo han calificado en la categoría de «cas». Es un buen torero, puede serlo mucho mejor a medida que se vaya haciendo con el astado de nuestra tierra; pero de que Tato sea un buen torero, de lo mejor que ha pisado el ruedo de Tetuán en esta temporada, si se quiere, a que sea un «cas», hay un abismo.

Se le aplaudió mucho y con justicia.

Crespito, muy mal picando; Atien-

za, muy bien. Bonarillo, Pablo Baos y Ballesteros, aplaudidos en la brega y con las banderillas.

En el intermedio de los novillos tercero y cuarto los tres matadores hicieron una cuestión en favor del infeliz Sanluqueño, impedido a consecuencia de un grave accidente. Se recaudaron algunos centenares de pesetas.

Don Miguel Vidal, en nombre de los diestros Eladio Amorós y Rafaelillo, ha ofrecido el concurso de éstos para cualquier corrida que a beneficio del infeliz novillero pueda organizarse.

DON NINO

Corridas en otras plazas

EN BARCELONA

Cagancho pide más toros

BARCELONA 27.—Se lidian seis toros del marqués de Villamarta y uno de González. El primero y el último, bravucones y manejables. Los cinco restantes, mansos de solemnidad e idilias. Los corridos en quinto y sexto lugar fueron condenados a la hoguera. Todos provocaron grandes protestas del público, que perdió la paciencia ante el desfile de tanto buey.

Márquez tuvo una gran tarde. Hecho un maestrazo toreo de capa con suavidad y temple, instrumentando soberbias verónicas que fueron jaleadas y se ovacionaron. En quites, artista y elegante, puso catedra. El madrileño pareció a su primero. Puso dos pares al cambio formidables y uno de frente superior que le valieron grandes ovaciones. Con la muleta hizo una gran faena por ayudados y de pecho, que se ovacionó y premió con música. Siguió con parones escalofriantes, y perfilándose en corto dió una entera y descabelló a la primera. (Ovación grande, petición de oreja, vuelta y salida.)

A su segundo, un verdadero mulo, lo alinó brevemente y lo cazó de dos medianas buenas y un descabelló a la primera. En el séptimo, invitado por Cagancho, Márquez puso un soberbio par al cambio que le valió una gran ovación.

Lalanda, a pesar de su buen deseo, no pudo lucirse, porque cargó con el peor lote, dos bueyes de carreta, que hufan hasta de su sombra. No obstante, hizo buenos quites, y con la franelita estuvo inteligente y dominador. Mató a su primero de dos enteras, y al quinto de un pinchazo, una entera y un descabelló a la primera.

Cagancho hizo un quite ceñido y templado en el primer toro de la tarde que le valió una gran ovación. En el tercero y sexto se limitó a salir del paso, porque, como sus hermanos, eran dos mansos que no admiran la lidia. Con el trapo rojo Cagancho estuvo sereno y confiado en su primero, cazándolo de una entera. (Palmas.) Al sexto lo pasaportó de varios pinchazos.

En vista de la bueyada de Villamarta, que colmó la paciencia del público, la Empresa, de acuerdo con Cagancho, y a petición de éste, concedió un séptimo toro. El gitano se lució en éste con la capa, ciñéndose y templando mucho. Con la muleta hizo una buena faena, dando parones valientes. Mató de dos medianas, un pinchazo y un descabelló, escuchando una ovación.—M.

EN SALAMANCA

Mariano Rodríguez corta una oreja

SALAMANCA 27.—Se lidian toros de Terrones, por las cuadrillas de Fuentes Bejarano, Armillita Chico y Mariano Rodríguez.

Primer.—Fuentes Bejarano da tres verónicas superiores. (Ovación.) En quites sobre sale Armillita.

ARQUITECTOS

INGENIEROS

CONTRATISTAS

**Venta de arena
del río Manzanares**

Precio: 6 pesetas metro cúbico. Puente de San Antonio de la Florida.

DECONFIAD DE IMITACIONES
Cuidad la salud, obteniendo con

SAL VICHY-ETAT

producto natural, la mejor solución alcalina y para la mesa. Facilita la digestión y evita las infecciones. Curia el artritis, reuma, etc.

UN PAQUETE PARA UN LITRO

Segundo.—Gitanillo veronquea con quietud y reposo admirables. Termina con media majestuosa. (Ovación.)

El toro, manso.

En un quite maravilloso, escucha una ovación delirante.

La faena, magnífica, con pases altos y de pecho de insuperable estilo. Hay dos naturales soberbios. El toro se descompone luego, y el diestro sufre varias tarascadas. Media estocada superior. (Ovación, petición de oreja, vuelta y salida a los medios.)

Tercero.—Cornalón, huído. Enrique Torres se echa brutalmente con el capote. (Ovación.)

Con la muleta alborota al concurso. Hace una gran faena, metido entre los pitones. Hay pases naturales y de pecho, magnos. (Ovaciones y música.)

Un volapié inmenso. (Ovación delirante, dos orejas y rabo.)

Cuarto.—Chicuelo hace una faena preciosa, coreada por el público.

El toro se refugia en los tableros. Media estocada delantera, que mata. (Grandes aplausos.)

Quinto.—Alto de agujas. Gitanillo lanza por bajo y mete a seguido tres verónicas estatarias con los pies juntos. (Gran ovación.)

El toro, manso, es condenado a fogueo. Tiene arrancadas peligrosísimas que Gitanillo, muy valiente, logra esquivar. Hay momentos en que se mete temerariamente en el terreno del toro. Un pinchazo y media estocada buena. (Ovación merecidísima.)

Sexto.—Grande yoso.